

Expectativas de Aprendizaje en Alumnos de Nuevo Ingreso, Nacidos en el 2000 de una Universidad Privada

Learning Expectations in New Students Born in 2000, from a Private University

José Leopoldo Castro-Fernandez de Lara^a, Marisol Aguilar-Mier^b

Resumen

Introducción: Se incluye una revisión teórica de los procesos de aprendizaje en las generaciones que actualmente cursan la universidad (generación Z o post-milennial) con el **objetivo de:** indagar en su proceso de aprendizaje de acuerdo a las características generacionales post-milennial. **Material y Métodos:** a través de un cuestionario en línea de elaboración propia, se realizó un estudio de tipo exploratorio a 100 alumnos de nuevo ingreso de 31 licenciaturas (que a su vez representó un 50% de los inscritos en dicho periodo), siendo 53 mujeres y 47 hombres (nacidos en el 2000). Se indagó sobre las expectativas de sus profesores, la conducción de las asignaturas y el contenido de las mismas, así como la relación con sus padres y la forma en que se utilizan las redes sociales. A partir de las respuestas se hizo un análisis de frecuencia simple. **Resultados:** los alumnos de esta generación se perciben como innovadores y creativos por lo que esperan lo mismo de un ambiente académico y de sus profesores. Se descubre el papel del profesor como un facilitador de procesos más que un catedrático que transmite conceptos, de ahí la necesidad de incorporar nuevas estrategias educativas y la posibilidad de transformar asignaturas teóricas en prácticas para mantener su vigencia en un mundo tecnológico. **Conclusión:** el proceso de educación formal debe tomar en cuenta las características generacionales, así como las expectativas individuales y las condiciones sociales entendiendo que

Abstract

Introduction: This work includes a theoretical review of the learning processes in groups that are currently at university or college, what has been dubbed as generation Z or post-milennial. **Objective:** To inquire into the learning process of post-milennial students according to their generational characteristics. **Method:** Through our own prepared online questionnaire, an exploratory study was carried out on a hundred new students from 31 undergraduate programs. This represented 50% of the students enrolled for that time period, with 53 of them women and 47 of them men (born in the year 2000). We inquired about the expectations of their teachers, how their subjects were taught, the content of their courses, the relationship with their parents, and the way in which social networks are used. From the results, we made a basic frequency analysis. **Results:** Students of this generation perceive themselves as innovative and creative, hence they expect the same from their academic environment and relationship with their professors. It was discovered that the role of the teacher is more of a process facilitator than a lecturer who conveys concepts. As such, there is a need to incorporate new educational strategies, as well as possibly transforming the theoretical subjects into practices to maintain their validity in a technological world. **Conclusions:** The formal educational processes must take generational characteristics, individual expectations, and social circumstances into account. We

^a Universidad Iberoamericana Puebla, Coordinación de la Licenciatura en Psicología. Boulevard del niño poblano 2901, Reserva territorial Atlixáyotl. San Andrés Cholula, Puebla, México.

^b Universidad Iberoamericana Puebla, Coordinación de la Educación Virtual. Boulevard del niño poblano 2901, Reserva territorial Atlixáyotl. San Andrés Cholula, Puebla, México.

Correspondencia: José Leopoldo Castro Fernández de Lara
Universidad Iberoamericana Puebla.
Correo electrónico: jose.castro@beropuebla.mx

existe un reto en el proceso de aprendizaje para sumar los intereses del mundo adulto (desempeño laboral, eficiencia, disciplina, constancia y determinación) con los de una generación que se autodenomina como innovadora, solidaria y creativa, pero al mismo tiempo adolece de hábitos necesarios para desarrollar dichas actitudes.

Palabras clave: generación Z, aprendizaje, universidad, post-millennial

understand there is a challenge in the learning process. Namely, combining the interests of the adult world (job performance, efficiency, discipline, perseverance, and determination) with those of a generation that identifies as innovative, supportive and creative, but who at the same time lack the necessary habits in order to develop such attitudes.

Keywords: generation Z, learning, college, post-millennial

Introducción

La época actual se caracteriza por múltiples transformaciones, cambios radicales y profundos, por lo que cada vez se vuelve más claro el hecho que desde hace varias décadas la Tercera Revolución Industrial comenzó y no se va a detener en un futuro cercano, puesto que "desde hace varios decenios la amplitud de las transformaciones tecnológicas viene influyendo en los medios de creación, transmisión y tratamiento de los conocimientos, lo cual induce a pensar que se está en vísperas de una nueva era digital del conocimiento" (UNESCO, 2005). El nacimiento de esta nueva era esta "...centrada en el procesamiento de información, en la generación del conocimiento y en las tecnologías..." (Castells, 1999). Dicha revolución ha trastocado los entornos laborales, la gestión, los negocios, los medios de comunicación, la interacción y las relaciones interpersonales, los sistemas económicos, la política, las instituciones educativas y hasta las actividades recreativas y de ocio, por citar algunos, pues dichas esferas son ya inimaginables sin el uso del Internet, las redes sociales, los sistemas de información y comunicación o las plataformas virtuales de aprendizaje.

Todos estos cambios profundos han modificado la percepción que los seres humanos tienen sobre sí mismos, al estar expuestos a gigantescas cantidades de datos, imágenes e iconos, así como a una gran cantidad de estímulos y fuentes de información a la cual se puede acceder de manera inmediata y desde

cualquier lugar del mundo. Así, lo deja claro la UNESCO (2005) al afirmar que "los cambios radicales han creado de hecho una nueva dinámica, porque desde mediados del siglo XX la formación de las personas y los grupos, así como los adelantos científicos y técnicos y las expresiones culturales, están en constante evolución, sobre todo hacia una interdependencia cada vez mayor".

Sin embargo, en la década de los años 60, se comienza el uso del concepto que algunos teóricos, por ejemplo, Daniel Bell en 1973, han nombrado como "sociedades de la información" mientras que otros emplean el término "sociedades del conocimiento". Es notorio que cada una conlleva sus diferencias pues la segunda va mucho más allá que la primera ya que hay que considerar que la información es efectivamente un componente esencial del conocimiento, pero no es el conocimiento en sí. "La información sólo seguirá siendo una masa de datos indiferenciados hasta que todos los habitantes del mundo no gocen de una igualdad de oportunidades en el ámbito de la educación para tratar la información disponible con discernimiento y espíritu crítico, analizarla, seleccionar sus distintos elementos e incorporar los que estimen más interesantes a una base de conocimientos" (UNESCO, 2005). Por lo tanto, se afirma que las sociedades de la información sólo cobran sentido si propician el desarrollo de sociedades del conocimiento y se asigna como finalidad el desarrollo humano: "producir conocimiento, en un sentido normativo e ideal, significa contar con herramientas y recursos científi-

cos (teorías y tecnología) para transformar el entorno y hacer de este mundo un lugar mejor para vivir" (Balderas, 2009).

Ahora bien, otros teóricos han hablado de "sociedades del aprendizaje" (Learning Society), término acuñado por Robert Hutchins (1968), las cuales se caracterizan por los cambios acelerados que exigen a las personas aprender continuamente a lo largo de toda la vida. Por ello, el aprendizaje ya no radica de forma exclusiva en las instituciones educativas y no se adquiere únicamente en los primeros años de vida durante la formación escolar. Bajo este paradigma, el aprendizaje es el detonador del desarrollo de una nación y demanda una educación distinta puesto que "el actual proceso de aprendizaje es una actividad, y no un lugar, es decir, que sucede fuera de las instituciones educativas tradicionales (Cortijo, 2014).

En este contexto, lo más importante será entonces, "aprender a aprender". Delors (1996) destacaba que, la manera en la que la irrupción de las TIC en todos los campos de la vida humana exigían una actualización permanente de las competencias personales y profesionales pues, "en un mundo en el que las mutaciones cada vez más rápidas cuestionan los antiguos modelos y cobran una importancia creciente el "aprender haciendo" y la capacidad de innovar, la dinámica cognitiva de las sociedades se ha convertido en una cuestión crucial" (UNESCO, 2005, pp. 61).

Bajo estas miradas, queda claro que, en el mundo actual, con toda su complejidad, la constante es el cambio, y por ello, no se puede referir a un tipo único de sociedad o a un modelo estandarizado. Pero sí se afirma que –como quiera que las nombresmos- dichas sociedades se caracterizan por basarse en un gran cúmulo de información, la cual se genera y produce con un aceleramiento sin precedentes, transformando los caminos por los que se busca, se trasmite y comparte información, así como el intercambio de conocimientos y la construcción colectiva

de saberes. Ello permite a los ciudadanos adquirir un rol más activo pues como nunca antes en la historia se pueden tener diversas oportunidades para acceder al conocimiento, a la par que también, se puede producirlo e intercambiarlo colectivamente, al eliminarse barreras geográficas y temporales-espaciales.

Por lo tanto, "asistimos a la emergencia de un nuevo paradigma en el cual el factor más importante no es ya la disponibilidad de capital, mano de obra, materias primas o energía, sino el uso intensivo del conocimiento y la información" (Tünnermann y De Souza, 2003), mismos que son el principal alimento de la economía puesto que su "generación, procesamiento y transmisión se convierte en las fuentes fundamentales de productividad y poder" (Castells, 1999). Evidentemente, lo anterior demanda recursos humanos cada vez más especializados, por lo tanto, uno de los pilares fundamentales de estas sociedades es el capital humano ya que la riqueza y el bienestar de sus integrantes, están influidos por el nivel y calidad de los conocimientos que éstos poseen y por el nuevo rol que asumen en la sociedad y en el ámbito laboral (López y Leal, 2002).

Bajo esta premisa, "la calidad de la educación y el aprendizaje continuo y renovado constituyen motores impulsores de este tipo de sociedad" (Sánchez, 2005). Ésta, se fundamenta en los principios de la formación continua o educación para toda la vida y requiere indiscutiblemente de una sólida alfabetización digital. El reto fundamental hoy día es repensar la educación superior, reflexionar en torno a los grandes desafíos que el desarrollo acelerado de la sociedad del conocimiento y las nuevas tecnologías imponen a la sociedad en un contexto de apertura y globalización, como un elemento más de un todo en constante movimiento y transformación.

La universidad existe desde hace más de 500 años y es una de las instituciones que más ha sufrido en la adaptación a los cambios

de los últimos tiempos. Adicionalmente “la Educación y sus métodos han sido utilizados como herramientas de dominación y alineación de los sujetos, habiéndose convertido en un hacer permisivo, repetitivo, excluyente y competitivo, no teniendo en cuenta las necesidades de Latinoamérica y su diversidad de sujetos; por tanto, los procesos de formación profesional, su currículo, métodos y evaluaciones no son necesariamente representativos ni atingentes del lugar en el cual se desenvuelve” (Barria, Valenzuela y Fernández, 2017). Sus métodos de transmisión de conocimientos se pueden sintetizar en: estructuras de adquisición de conocimientos (lecturas y escritura de ensayos, por ejemplo), integración de partes de un todo (análisis de casos, resolución de problemas), aprendizaje en campo (prácticas de campo, aprendizaje situado), retroalimentación (evaluación sobre la acción, corrección de conductas y procesos) y dirección de esfuerzos hacia metas (Laurillard, 2013).

Este sistema conocido como tradicional (Barria et al, 2017) consiste en “el desarrollo de los conocimientos ligado fuertemente a las unidades de tiempo y centrado en el profesor” y como opción y a raíz de la declaración de Bolonia (1999) se propone una educación “orientada por competencias asociadas al avance de una formación profesional que está determinada por la movilización de múltiples recursos, tales como el dominio de conocimientos específicos, habilidades y actitudes, y por tanto, centrado en el aprendizaje del estudiante”.

Esta nueva realidad institucional propone enfocar una competencia como un “conjunto de habilidades y aspectos de la personalidad, conocimientos y comportamientos, que en un contexto determinado permiten tanto resolver una situación en particular como lograr un desempeño exitoso frente a una tarea o función en un puesto de trabajo” (Charria,

Sarsosa, Uribe, López y Arenas, 2011). Las universidades y en general en todos los niveles (Andrade, 2007; Barrón, 2000; Collazos y García, 1999) se ha intentado implementar el modelo de formación por competencias. La Secretaría de Educación Pública (2019) incluye en sus planes el enfoque e incluso formación específica para desarrollar en los profesores la capacidad de trabajar con este enfoque. Existen diferentes intentos por sistematizar las competencias mínimas necesarias, pero hay coincidencia en al menos siete competencias básicas que deberían entrenarse en los nuevos alumnos: pensamiento crítico y resolución de problemas, colaboración y liderazgo, agilidad y adaptabilidad, iniciativa y espíritu empresarial, comunicación oral y escrita, acceso y análisis de la información y curiosidad e imaginación (Luna, 2015).

El escenario es propicio para renovar la forma de aprender en los jóvenes, pero aún falta entender si el esfuerzo institucional de parte del mundo “adulto” tendrá los efectos deseados pues los jóvenes que ahora se incorporan a la universidad forman parte de la generación Z. Esta generación se conforma por los nacidos después de 1995 y hasta el 2010 (Twenge en Graham, 2018). Algunas de las características de esta generación son el uso de los pulgares para comunicarse (refiriéndose a la forma en que textean desde los celulares); el nunca haber tenido la necesidad de haber preguntado sobre cómo llegar a algún destino (debido al GPS que resuelve esta necesidad prescindiendo de la interacción con otras personas), el uso de USB desde siempre, el nunca haber ido a casa de algún amigo para realizar trabajos juntos, o el poder tener amistades y tener pláticas sin necesidad de estar en el mismo lugar (por mediación de dispositivos y redes sociales) y finalmente el hecho de tener su primer teléfono como rito de paso a la adolescencia (Nief y McBride en Graham, 2018).

En cuanto a las características atribuidas a su personalidad y con las que ellos mismos se identifican se dice que son leales, reflexivos, compasivos, de mente abierta, responsables y determinados, liberales y alejados de la política, prefiriendo ejercer su participación ciudadana al margen de la misma (Sweeney y Grace, 2007). Al mismo tiempo, los investigadores los definen como diversos (difíciles de clasificar), conservadores en el uso del dinero y los recursos, inseguros y ansiosos acerca del futuro, con dificultades para crecer y asumir funciones del mundo adulto (Graham, 2018).

En la generación Millennial (1983-1995) se hablaba de padres helicóptero (presentes para resolver situaciones en cualquier momento) y en la generación Z (1995-2010), se habla de padres copiloto disponibles para aconsejar acerca de las decisiones importantes y cotidianas a sus hijos, a través de una comunicación estrecha que en el 65% de los casos suele ser de intercambio de mensajes y llamadas varias veces al día con la cual, los hijos se sienten cómodos y seguros considerando incluso a sus padres como sus mejores amigos (Jensen y Schwab, 2013).

Método

En el presente estudio, de tipo exploratorio, se analizaron las expectativas y preferencias de aprendizaje de los estudiantes de nuevo ingreso de la Universidad Iberoamericana Puebla nacidos en el año 2000, tanto en lo respectivo a las expectativas de sus profesores, la conducción de las asignaturas y el contenido de las mismas, así como la relación con sus padres y la forma en que se utilizan las redes sociales (específicamente en el contexto de aprendizaje y comunicación con pares). A partir de las respuestas se hizo un análisis de frecuencia simple.

Las encuestas fueron aplicadas a los alumnos de las clases de primer semestre de Taller de Lectura y Expresión Académica (LEA), correspondientes al grupo de nuevo ingreso del periodo de primavera 2019 que a su vez, se compone de alumnos de los departamentos de Negocios, Ciencias e Ingenierías, Ciencias de la salud, Humanidades, Ciencias Sociales y Arte Diseño y Arquitectura, siendo un total de 100 alumnos de 31 licenciaturas (que a su vez representó un 50% de los inscritos en dicho periodo), siendo 53 mujeres y 47 hombres. Además del sexo y la licenciatura no se preguntó ningún dato sensible o que permitiera identificar al encuestado.

Dicha encuesta es de elaboración propia y para su diseño se realizó una aplicación piloto a 15 alumnos disminuyendo el número de preguntas y la diversidad de las mismas de 20 a 16. Este instrumento no está validado. En la versión aplicada a los alumnos las preguntas son referidas a lo que perciben como facilitadores de aprendizaje y espacio de aprendizaje, dando un total de cuatro preguntas; con respecto a las redes sociales, se hace el cuestionamiento del uso, frecuencia y preferencia, siendo un total de tres. Con respecto a la relación de pareja, se tienen una pregunta en la que se cuestiona lo que se busca en una pareja. Por otro lado, se presentan dos preguntas en donde los alumnos expresan qué es lo que valoran y les desagrada del trato recibido por sus padres. Se cuestiona sobre la opinión y estereotipos de la generación a la que pertenecen. De su futuro laboral y sus expectativas, se tienen dos preguntas; las últimas tres corresponden al uso del tiempo libre y pasatiempos. La encuesta se aplicó en el transcurso de la asignatura de Lectura y Expresión Académica (LEA). Previamente se enviaron el objetivo de la investigación y el instrumento con las preguntas a los profesores de dicha asignatura

y se les solicitó compartir con sus alumnos estos insumos y su consentimiento para asistir a la aplicación. El día de la encuesta se explicó al alumnado nuevamente el objetivo y el contenido de la misma. Se comentó que su participación era anónima y voluntaria (no puntuaba como contenido de su asignatura y no se verificarían quién contestó y quién no en ese momento ni en el futuro). Además, se aclaró explícitamente que si alguien no quería realizarla podía utilizar este tiempo su teléfono libremente. Se pidió que respondieran la encuesta desde sus dispositivos móviles a través de un enlace que se compartió en el foro de clase mediante la plataforma Moodle. Durante el tiempo de respuesta el investigador se mantuvo de frente a los encuestados sin posibilidad de verificar el uso que estos daban a sus teléfonos (si estaban contestando o no y las respuestas). Al finalizar la actividad se comentó que al publicar los resultados se haría público el enlace de los mismos para que pudieran acceder y consultarlos. También, se ofreció la posibilidad de verificarlos directamente con el investigador a través de correo electrónico, el cual se proporcionó de manera verbal y escrita durante el ejercicio.

Resultados

Importancia y uso de las TICs en el aprendizaje

Las redes sociales se constituyen como el principal modo de comunicación de los participantes. Prácticamente todos (92%) las utilizan para comunicarse con sus amigos en el día a día y estar en contacto con ellos. Específicamente las aplican para hacer planes con ellos (34%), compartir gustos, intereses y vivencias (22%) y entablar nuevas relaciones (20%). Por otro lado, también empieza a ser visible este medio en la comunicación con la familia (36%), para mantenerse en contacto

con ella. A pesar de dedicar varias horas al día para estar en redes sociales, solamente el 3% manifestaron haber conocido a su pareja sentimental a través de redes sociales (esto no quiere decir que a través del contacto en las redes no surjan las relaciones de pareja, sino que estas se concretan con personas que se han conocido en otros espacios dejando el proceso de conocimiento para el mundo virtual). Por otro lado, solamente el 25% utiliza para leer noticias.

Respecto al uso de las redes sociales en el aprendizaje, la mayoría (80%) hace búsquedas diversas, lee investigaciones y artículos (64%) y tiene contacto con sus profesores y compañeros (52%). Sin embargo, sólo el 24% intercambia trabajos o lecturas y para elaborar tareas de manera colaborativa (18%).

Frecuencia y uso de redes sociales

Actualmente, existen redes sociales que satisfacen las necesidades de comunicación con herramientas relativamente diferentes. Aunque el 80% de los participantes hacen uso de más de una, la preferida (38%) es WhatsApp, seguida de Facebook (34%). Otros utilizan Instagram (18%), Twitter (5%) y Snapchat (3%).

La utilidad de una red social se refiere a la finalidad con que el individuo hace uso de ella; la principal finalidad es la de relacionarse y establecer nuevas amistades (63%). Algunos (14%) la utilizan para actualizarse socialmente y sólo el 12% la utiliza para entretenimiento o como fuente informativa (10%).

Relaciones de pareja

Cabe destacar que una muestra significativa (65%) consideran importante el apoyo incondicional y la diversión (45%) en pareja. De igual manera, buscan que la pareja represente

una compañía (36%), su complemento (29%) y su cómplice (26%). Respecto a la duración del emparejamiento, sólo el 38% pretende una relación a largo plazo. Por otro lado, el 24% busca sexo en la relación. No obstante, a pesar de las aplicaciones mostradas en la tabla 1, la aplicación de Tinder no obtiene porcentaje alguno, por lo que surge el cuestionamiento de si en realidad es usado, pero causa un nivel de vergüenza o que dichas relaciones enfocadas a corto plazo y en sexo, se encuentran en el mismo grupo social.

Vínculo con padres

Al ser interrogados por la calidad del vínculo con sus padres, los alumnos comentan que les molesta especialmente el que sus padres cuestionen sus acciones (36%) o les den consejos sobre las decisiones que tienen que tomar (36%). A estas dos conductas que perciben como intrusivas se suma el hecho de que no los acepten como son (25%), que los presionen constantemente (20%) y que depositen en ellos expectativas (19%). En otro sentido, la atención que los padres otorgan a sus hijos para algunos es insuficiente (19%) y para otros excesiva (12%). Por último, el 6% encuentra molesta la personalidad de sus padres pues es aburrida.

Empero, los jóvenes valoran ciertos aspectos de sus padres como el que les den las cosas (objetos, espacios de formación) que necesitan para "ser felices" (71%). Al mismo tiempo lo reconocen como algo positivo, pues los hace sentir especiales (50%) y que sus padres los apoyen sea cual sea la decisión que tomen (41%). Una menor cantidad de participantes aprecia el apoyo ante problemas (15%), la reconfortación frente a adversidades con las que se enfrentan (14%), que sean sus "amigos" (11%) y que resuelvan problemas que los sobrepasan (8%).

Tabla 1. El aprendizaje óptimo del alumno y cómo debería ser el profesor.

Cuándo aprende mejor el alumno	
El profesor es experto en el tema	69%
La personalidad del profesor es agradable	66%
Uso de recursos audiovisuales	53%
El profesor maneja recursos pedagógicos	45%
Uso de creatividad	44%
Actividades variadas	34%
Tener libertad y autonomía	34%
Ejecución de dinámicas	29%
Clase amena y entretenida	28%
Respeto de características personales	27%
Cómo debería ser el profesor para facilitar el proceso de aprendizaje	
Uso de actividades innovadoras	69%
Experiencia profesional	61%
Personales	44%
Jóvenes (menos de 35 años)	38%
Serios y profesionales	27%
Exigentes	17%
Uso de redes sociales para comunicarse	15%
Mayores (más de 35 años)	12%
Experiencia en docencia	9%
Retroalimentación constante	
Uso de presentaciones	22%
Uso de redes sociales de apoyo	20%
Exposiciones de alumnos	4%
Atención personalizada	9%
Muchas lecturas	8%

Fuente: Elaboración propia.

Percepción como parte de la Generación Z

Los participantes en este estudio no están de acuerdo en ser parte de ninguna de las categorías grupales que su generación ha recibido (generación Z, postmillennial, net, etc.) y se muestran especialmente disconformes con el ser considerados flojos (53%), superficiales (43%), inmaduros (37%) y sin planes ni ambiciones (19%), así como la generalización de su dependencia a la tecnología (19%) y el "querer cambiar todo" (11%). Afirman en cambio, compartir ciertas características que perciben como positivas como el proponer nuevas formas de hacer las cosas (19%), el ser colaborativos (18%) y creativos (17%). Otros se atribuyen sensibilidad al sufrimiento y problemáticas sociales (13%), el ser unidos (12%) y el uso de la tecnología (9%) como algo positivo, contrario a lo reflejado en las atribuciones negativas que perciben de su generación.

Prospectiva laboral

Los alumnos participantes en este estudio se encuentran en primer semestre de alguna licenciatura. A pesar de ello, son muy claros al explicar las expectativas que tienen sobre el mundo laboral al que dentro de algunos años se incorporarán. El 73% considera importante la oportunidad de desarrollar su potencial y recibir un sueldo que le permita mantener su ritmo y estilo de vida (64%). En una menor proporción de los alumnos buscan que su trabajo sea socialmente pertinente (38%), con horarios flexibles (33%) y que les dé la oportunidad de viajar (25%). Por último, sólo el 19% de los participantes busca obtener un alto salario en su trabajo y que les exija creatividad (12%).

Los aportes que esta generación propone al mundo laboral consisten en ofrecer su potencial (25%) y creatividad (22%) en su labor, así como mejorar la sociedad (19%) y desarrollar conocimientos. Sólo el 10% propone innovar procesos y formas de hacer las cosas; el 11% considera que no tiene algo que aportar en su labor.

Aprendizaje en aula y profesores

Se interrogó a los participantes acerca de su experiencia con docentes y las formas con las cuales éstos optimizan su aprendizaje. Los jóvenes consideran que cuando el profesor es experto en el tema (69%) aprenden mejor, así como cuando la personalidad de este es agradable (66%). Por otro lado, encuentran útiles los recursos audiovisuales (53%) como vídeos y películas, la variación de actividades (34%) y las dinámicas grupales (29%). También, consideran importante que el profesor tenga conocimientos acerca de los temas impartidos y sepa ejecutar apropiadamente la enseñanza (45%). Por otro lado, una notoria minoría considera importante el uso de presentaciones tipo PowerPoint (20%), de redes sociales de apoyo (14%), que sean ellos (los jóvenes) los que expongan los temas de clase (9%) y que se requiera leer mucho (7%) para aprender.

También se les pidió reflexionar acerca de cómo debería ser un profesor para mejorar su aprendizaje y consideran que el uso de actividades innovadoras (69%) es una opción importante, así como que el profesor cuente con experiencia profesional (61%) que no necesariamente incluya docencia (9%) y pocos (15%) consideran el uso de redes sociales para comunicarse óptimamente. Respecto a las características del profesor, deberían ser serios y profesionales (27%), exigentes (17%) y el 38% considera que deberían ser jóvenes (menores de 35 años) mientras que el 12% considera que deberían ser mayores.

Conclusiones

En los últimos años, los profesores universitarios al referirse al desempeño de los alumnos se enfocan en características de personalidad propias de una generación que se ha denominado Z o postmillennial, asociándola con las que dificultan el desempeño académico y que mayormente tienen que ver con el uso excesivo de la tecnología y condicionando el

aprendizaje. Dichas generaciones presentan una expectativa distinta respecto a las figuras de autoridad y específicamente con respecto a los profesores, quienes antes eran depositarios del conocimiento y el acceso al mismo, y que ahora puede ser encontrado fácilmente cuestionado por los mismos estudiantes. Adicionalmente es más fácil que se presente una resolución rápida a las problemáticas o que, lo que se busca sea encontrado con mayor facilidad; en caso contrario comienza un conflicto interno sobre los pasos a seguir, haciéndose ver como algo poco posible de conseguir y, a continuación, es dejado a un lado para que no estorbe en la calma de la vida o se cree disonancia cognitiva respecto a la valoración del desempeño propio.

Los alumnos de esta generación se perciben como innovadores y creativos por lo que esperan lo mismo de un ambiente académico y de sus profesores. Existen actividades que difícilmente a pesar de la incorporación de las TICs en el aula pueden ser sustituidas como la lectura de textos científicos o la búsqueda avanzada de información, por lo que es importante incorporar nuevas estrategias educativas para garantizar que los alumnos continúen con el desarrollo de ciertas competencias esenciales.

El papel del profesor por tanto, es más de un facilitador de procesos que de un catedrático y en este sentido es interesante resaltar la oportunidad de crear, o transformar asignaturas teóricas en prácticas o de aprendizaje situado, pues es en estos escenarios reales en donde los alumnos pueden maximizar el recurso del profesor como experto y al mismo tiempo desarrollar competencias mientras realizan funciones propias de la formación específica, siempre respetando el nivel de madurez del alumno. El reto en gran medida continúa siendo el mismo que en generaciones anteriores: sumar los intereses del mundo adulto (desempeño laboral, eficiencia, disciplina, constancia y determinación) con los de una generación que se autodenomina como

innovadora, solidaria y creativa, pero al mismo tiempo, adolece de hábitos necesarios para desarrollar dichas actitudes.

El proceso de educación formal debería tomar en cuenta las características generacionales, así como las expectativas individuales y las condiciones sociales que han modelado ambas esferas; particularmente en nuestro país es necesario tomar en cuenta las condiciones estructurales que determinan en gran medida la interacción de los actores sociales y al mismo tiempo, plantean la posibilidad de una formación de calidad enfocada a la resolución de problemas.

Referencias

- [1] Andrade, A. (2007). Desarrollo de capacidades en gestión educativa: propuesta metodológica para el diagnóstico de necesidades de capacitación y lineamientos de respuesta a nivel de centros educativos. Extraído el 02 de noviembre, 2007. desde <http://www.educared.pe/modulo/upload/49127325.pdf>
- [2] Balderas, R. (2009). ¿Sociedad de la información o sociedad del conocimiento?. *El Cotidiano*, (158), 75-80.[fecha de Consulta 5 de Enero de 2021]. ISSN: 0186-1840. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=325/32512741011>
- [3] Barrón, C. (2000). La educación basada en competencias en el marco de los procesos de globalización. En M. Valle (Ed.) *Formación en competencias y certificaciones profesionales* (pp. 17-44). Ciudad de México: Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM.
- [4] Barria, M.C., Valenzuela, P.M., & Fernández, F.J. (2017). La Educación Superior en Chile: Cambios paradigmáticos de los procesos evaluativos. Del proceso tradicional de formación a los modelos por competencias. (Spanish). *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 5(1), 1-17. Retrieved from <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=eue&AN=125513066&custlogin.asp%3fcustid%3ds3626347&site=ehost-live>

- [5] Castells, M. (1999). *La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura: La sociedad Red*, Volumen I. México, Siglo XXI
- [6] Collazos, E., & García, J. (1999). Fundamentación y Prueba de un procedimiento para generar programas de formación inicial basados en competencias. Trabajo de pregrado no publicado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Javeriana, Cali, Colombia
- [7] Cortijo, E. (2014). "La Sociedad del Aprendizaje" en Universo UP. *Revista Digital de la Universidad de Padres* número 1, febrero 2014. Disponible en: <http://universoup.es/1/explorandoelhorizonte/la-sociedad-del-aprendizaje/>
- [8] Declaración de Bolonia. Ministerios Europeos de Educación, 1999. [online] Mat.ucm.es. http://www.mat.ucm.es/~arondo/Declaracion_Bolonia.pdf
- [9] Delors, J. (1996). "Los cuatro pilares de la educación" en *La educación encierra un tesoro*. Informe a la UNESCO de la Comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI, Madrid, España: Santillana/UNESCO. pp. 91-103.
- [10] Graham, L.P. (2018). Generation Z Goes to Law School: Teaching and Reaching Law Students in the Post-Millennial Generation. *University of Arkansas at Little Rock Law Review*, 41(1), 29-95. Retrieved from <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=lgs&AN=136279230&custlogin.asp%3fcustid%3ds3626347&site=ehost-live>
- [11] Charria, O.H., Sarsosa, P.V., Uribe Rodríguez, F., López Lesmes, N., y Arenas Ortiz, F. (2011). Definición Y Clasificación Teórica De Las Competencias Académicas, Profesionales Y Laborales. *Las Competencias Del Psicólogo en Colombia. Psicología Desde El Caribe*, (28), 133-165. Retrieved from <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=fua&AN=70050380&custlogin.asp%3fcustid%3ds3626347&site=ehost-live>
- [12] Hutchins, R.M. (1968). *The Learning Society*. Middlesex, Penguin Books
- [13] Laurillard, D. (2013). *Rethinking University Teaching: A Conversational Framework for the Effective Use of Learning Technologies* (Vol. 2nd ed). Hoboken: Routledge. Retrieved from <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=e000xww&AN=606935&custlogin.asp%3fcustid%3ds3626347&site=ehost-live>
- [14] Jensen, A.J., & Schwab, J. (2013) The Clark University Poll of parents of emerging adults. <http://www2.clarku.edu/clark-poll-emerging-adults/pdfs/clark-university-poll-parents-emerging-adults.pdf>
- [15] López, J. y Leal, I. (2002). *¿Cómo aprender en la sociedad del conocimiento?* Madrid: Gestión 2000.
- [16] Luna, S.C. (2015). *El futuro del aprendizaje. Investigación y perspectiva en educación* 14 (1).

Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura.

evolucionar las capacidades intelectuales de los jóvenes”, Londres, 2005.

- [17] Sánchez, N. (2005). El profesional de la información en los contextos educativos de la sociedad del aprendizaje: espacios y competencias. *Revista Electrónica Acimed*, 13 (2). http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol13_2_05/aci02205.html
- [18] Secretaría de Educación Pública. (2019). Enfoque centrado en competencias https://www.dgespe.sep.gob.mx/reforma_curricular/planes/lepri/plan_de_estudios/enfoque_centrado_competencias
- [19] Sweeney, & Grace. (2007). How the New Generation of Well-Wired Multitaskers Is Changing Campus Culture, *CHRONICLE OF HIGHER EDUCATION. Information Technology* 53(18), Pp. B10 <https://www.chronicle.com/article/How-the-New-Generation-of/10203>
- [20] Tünnermann C. y De Souza M. (2003). *Desafíos de la Universidad en la Sociedad del Conocimiento, Cinco Años Después de la Conferencia Mundial sobre Educación Superior*. París: UNESCO. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001344/134422so.pdf>
- [21] UNESCO (2005). “Estándares de Competencias en TIC Para Docentes”, Conferencia “Hacer

Recibido: 27 de octubre de 2020

Corregido: 16 de junio de 2021

Aceptado: 16 de junio de 2021

Conflicto de interés: No existe conflicto de interés